

pu Ocllo y del capitán Garcilaso de la Vega justamente se le reconoce como “clásico de América”.

*Raquel Chang-Rodríguez*

Espino Relucc, Gonzalo: *La Lira Rebelde Proletaria*. Lima, Tarea Asoc. de Publicaciones Educativas, 1984, Perú, 180 pp.

A principios de este siglo el Perú va a iniciar un periodo de amplias luchas y movilizaciones populares encabezadas por el proletariado surgido, luego de la brutal caída ocasionada por la Guerra con Chile, al amparo de la expansión del sistema capitalista mundial. La utilización intensiva de recursos científicos y tecnológicos del capitalismo va a desarrollar la industria manufacturera principalmente en Lima y Callao. Esta naciente industrialización fue configurando una emergente clase obrera peruana cuyos organismos de lucha, ante la pauperización de los sectores populares originada en la orientación de la economía hacia la exportación, se constituyeron en la dirección natural de la población en el enfrentamiento por la defensa de sus niveles de vida, lucha que culminó, entre otras conquistas, con el logro de la Jornada de Ocho Horas.

Las organizaciones obreras en general, fuertemente influenciadas en esos años por el anarco-sindicalismo, no sólo van a orientar su labor hacia las reivindicaciones económicas sino que, dentro del marco de un proyecto social más amplio, van a desarrollar una producción intelectual profusa, bajo diversas modalidades de difusión y propaganda. La literatura, específicamente la poesía, se constituyó en uno de esos medios dando origen a diversas publicaciones, una de ellas se llamó *La Lira Rebelde Proletaria*.

Gonzalo Espino Reluccé (Trujillo, 1956), joven poeta y estudioso de nuestra literatura, ha escogido precisamente ese título para el libro que estamos reseñando con la intención de “recoger la tradición histórica de los escritores obreros” y “poner de relieve el tipo de ideología que se manifies-

ta como mito social en la práctica poética” rescatada.

El texto se divide en dos partes: un estudio inicial sobre la poesía obrera anarquista 1900-1926 y una antología de la misma bajo el nombre de “Lira Rebelde Proletaria”.

El estudio asume “parte de las propuestas de Cornejo Polar” para la comprensión de nuestra literatura a partir del concepto de heterogeneidad, conflicto o contradicción que caracteriza a nuestra producción literaria sometida a, por lo menos, una doble tensión socio-cultural. “Ello implica el reconocimiento de diversos y contrapuestos sistemas literarios que se producen en un mismo espacio histórico”. Uno de ellos sería el estudiado en el libro: “la poesía escrita por obreros, ligados al movimiento sindical anarquista de las dos primeras décadas de este siglo”. Esta poesía marginal y subversiva es interpretada como un orden literario que posee su propia dinámica productiva.

Sin pretender adoptar el término poesía proletaria como una categoría acabada, el estudio va a revisar los aportes reflexivos en relación a dicho concepto, mencionando al respecto a Víctor Mazzi como el propugnador inicial cuyo mérito radica en haber presentado “una primera aproximación al estudio de la llama poesía proletaria del país”, aunque señala que al poner “de relieve el aspecto ideológico... no indaga en el sistema productivo que dicha literatura implica”, punto que precisamente el estudio va a abordar “al repasar la producción literaria obrera como práctica que se genera a partir del surgimiento de la clase obrera”, no sin antes precisar el desconocimiento de las formulaciones sobre literatura proletaria hechas en la U.R.S.S. por parte de los obreros peruanos de esos años, calificando sus posiciones como “elaboraciones ácratas, hechas en casa”. Escogiendo para tal fin arbitrariamente 1900 como año de inicio del siglo y 1926 como año en que empieza otro momento en el proceso de los trabajadores bajo la dirección de J.C. Mariátegui, limitando la investigación particularmente a Lima.

El trabajo se aboca a la tarea de examinar la acción cultural como elemento indispensable para la formación de una conciencia proletaria de los obreros que buscan salir de la situación de explotación y miseria, entendida dicha acción como un fenómeno alternativo al modo oficial de hacer cultura durante la República aristocrática de ese entonces. Así establece el carácter disociador de la actividad cultural desarrollada por los trabajadores y el circuito complejo de lo que es definido como un proyecto amplio: centros de estudios sociales, prensa obrera, bibliotecas, veladas literario musicales, etc.

Espino al ahondar en el análisis de la creación poética de los trabajadores e ingresar el circuito de difusión y recepción para definir las formas poéticas específicas que se utilizan (forma composición, poema y canción libertaria) interioriza, a su vez, la especificidad idealizada del referente que caracteriza a la propia poesía de la Lira Rebelde, evidenciando dos puntos de posible discrepancia que, al no resolverse críticamente en el texto, confieren al estudio en esta primera parte un carácter tentativo aunque de innegable valor.

El primero de ellos es precisamente el concepto de cultura proletaria, categoría que subyace en toda la estructura del estudio y que por más que el autor nos remite en una nota a un escrito de él mismo sobre el tema, no aparece con claridad suficiente en la investigación, puesto que la idea con que se maneja (la cultura proletaria) parece referirse al hecho de que grupos particulares del proletariado se apoderan de elementos aislados de la cultura. Esta realidad absolutamente necesaria para la actuación de la vanguardia obrera y para su liberación del yugo ideológico de la burguesía, no puede confundirse, a nuestro juicio, con el concepto de cultura alternativa y menos aún de proletaria. Con ese criterio se corre el riesgo de obviar lo más importante: la acción social que busca la transición de un sistema sociocultural a otro, del capitalismo al socialismo, y reducimos los marcos culturales a los límites actuales propiciando distorsiones de pequeños círculos.

El segundo punto, ligado al anterior, se refiere al concepto de literatura nacional que el autor, al asumir "parte de las propuestas de Cornejo Polar", sin querer pone en juego. Al entender la labor cultural de los obreros anarquistas de principios de siglo como un sistema contrapuesto al oficial, Espino, coloca un aspecto central de las formulaciones de Cornejo Polar en un segundo plano, esto es el concepto de "totalidad contradictoria" en tanto que si no se hace referencia directa a la totalidad literaria como totalidad social, la contradicción que define la producción literaria en lugar de constituirse en parte indisoluble de la totalidad de nuestra probable autenticidad cultural deviene en simple oposición entre sistemas (o subsistemas) que necesariamente presuponen una totalidad no contradictoria, aunque hecha de elementos contrapuestos.

La segunda parte del libro, la más extensa de ambas, es una antología minuciosamente recopilada de documentos del período, de la poesía de los obreros de esos años, reunida bajo el nombre genérico de "Lira Rebelde Proletaria". Esta parte valiosa como testimonio irrecusable de un período importante de nuestra historia deja ver, a través de las notas, comentarios y documentos que el autor incluye, la seriedad y sensibilidad con que ha sido realizado el libro.

Por todo lo señalado *La Lira Rebelde Proletaria* de Gonzalo Espino Relucé es un texto de infaltable consulta para todo aquel estudioso de nuestra literatura y, también, para el interesado en profundizar en una experiencia histórica poco conocida.

Miguel Angel Huamán V.

Moraña, Mabel: *Literatura y Cultura Nacional en Hispanoamérica (1910-1940)*. Minneapolis (Minnesota), Instituto para el Estudio de Ideologías y Literatura, 1984, 101 pp.

Cada día se acrecienta y se hace más visible el valor de las publicaciones de la